





# SOBRE DERECHOS Y DEBERES

## Meditación en la lucha

Los hombres de lucha social, de acción revolucionaria, los que no somos teorizantes de tal o cual doctrina, no prestamos gran atención a principios que fueron creados por nuestros enemigos y después pisoteados por ellos. Cuando esos principios no sirven exclusivamente intereses particulares o de casta ya son para ellos abominables. Y aunque abiertamente no se atreven a combatirlos, los menosprecian, quedan en letra muerta, sin contenido alguno. Tal ocurre con el Derecho Internacional, el derecho de gentes y tantos otros derechos que hemos visto y vemos rodar por los suelos como paja. Por eso los trabajadores, quienes conocemos a fondo la tónica amorfa de las almas que durante siglos nos pusieron el dogma en el cuello, no tenemos nuestro escepticismo y nuestro desdén cuando oímos pronunciar ciertos tópicos mantidos y añejos.

El capitalismo universal ha pretendido siempre esgrimir el látigo contra los humildes, contra los productores, y a la vez, como un velo palatino meloso de consideración para la clase trabajadora, "mal guiada"—según los explotadores—y alcohola-

en sus aspiraciones sociales. ¡Claro! ¿Qué tenían que decir los que estaban viviendo a costa del sudor ajeno? Pero la guerra y la revolución española han asestado un golpe de muerte a esas frases huecas e insidiosas; han demostrado que el proletariado español sabe a dónde va, y si no logró en principio todo lo que anhelaba socialmente, fué porque a la traición se unió el poderío de los invasores totalitarios, volcando sobre nuestro suelo todas sus ambiciones y la fuerza bruta de un militarismo sin entrañas.

Es paradójico que sean los trabajadores quienes tengan que defender ahora los principios que la burguesía desecha, porque a esos principios están vinculados nuestros derechos, los derechos a los cuales no podemos renunciar y que son fundamento de nuestra resistencia. Ahora bien; para defender esos derechos hasta el fin, nos hemos cargado de deberes. No nos referimos como hemos dicho más de una vez, a deberes abstractos. Tratamos de una infinidad de deberes concretos, prácticos, de realidad política, que hay que cumplir en estos momentos a toda costa. El deber de trabajar más, el de combatir con inquebrantable heroísmo, el

de preocuparnos constantemente de todos los aspectos de nuestra lucha, el de aglutinar los anhelos de la hora decisiva que vivimos, el de asegurar nuestras decisiones, el de crear en todas partes, en los frentes y en la retaguardia, un ambiente de resistencia y de guerra en el que se aspiere nuestros enemigos y quienes, llamándose antifascistas, no estén a la altura de la gesta de este noble pueblo español, tan abnegado y tan digno ante los infortunios. Deberes, deberes y deberes, cuyo cumplimiento es una necesidad imperiosa e ineludible.

Esos deberes tienen, como es natural, una contrapartida de derechos, derechos por los cuales estamos dispuestos a dar cuanto sea menester, sin tibieza ni desmayo, poniéndolo todo en la pelea, una pelea que comienza en los frentes y termina en el último lugar de trabajo y producción. Sin optimismo desalentado, hay que conducirse si queremos salvar las esencias de nuestra ideología, esencias que no morirán nunca, pese a toda la metralla del Universo. Tenemos derecho a vivir, a sentirnos en suelo propio, a ser libres, a desenvolvernos con independencia, a ser cultos, a ganarnos honradamente nuestro pan, a agruparnos como entendemos que nos conviene, a pensar por cuenta propia... Son derechos de raíz natural, derechos legítimos, cuyo logro es inherente al hombre entero, y he aquí que todos esos derechos están en peligro.

La manera de salvarlos no es otra que tener la suficiente seriedad y la necesaria entereza para resistir hasta el último momento con dignidad propia de la gesta escrita en casi tres años de lucha. Sin ruidos ni voces desatadas, cada uno en su puesto, poniendo toda la fe en esos deberes que constituyen el más preciado patrimonio de los humildes, logremos dominar la situación y obtener un justo premio a nuestros sufrimientos y a nuestra leal tenacidad. Ponderando esos deberes, por los cuales luchamos, últimos una vez que por parte de nuestros enemigos no supone la guerra más que un bárbaro y criminal ataque a los mismos. Y, por nuestra parte, su defensa encendida y corajuda. Esa lucha a la que hemos sido llevados por el capitalismo interior y exterior, representa para nosotros el derecho a la defensa. De ahí que los trabajadores antifascistas, conscientes de nuestros deberes en la hora suprema, defendamos con virilidad aquellos derechos, porque defendiéndolos con gallardía y audacia aseguramos en lo porvenir nuestras decisiones.

De todas formas, seguramente la misión que se ha confiado a Indalecio Prieto antes de que abandonase Nueva York no era tan extensa, y es probable que realice sus gestiones sobre la base de facilitar el desplazamiento a Méjico de unas 4.000 familias de las que de momento se encuentran en Francia, ya que es aspiración del Gobierno y de las autoridades que le rodean, según nuestras noticias, reparar al mayor número posible de evacuados.

Seguramente, el presidente de Méjico, tan pronto como conoció el volumen de la evacuación de la República, pidió a las autoridades que le rodean, según nuestras noticias, reparar al mayor número posible de evacuados.

El valor del territorio liberado al fascismo no se logra de otra forma más que luchando hasta el agotamiento, que por cierto existen muchas posibilidades para triunfar. Pero por si alguien creyera que con la indolencia se apagaba este deseo, conviene decirlo. Hemos de batir al enemigo convirtiéndolo en fortines inexpugnables todos los lugares cubiertos por los antifascistas. Ahora bien, en la honradez de las Organizaciones. Ninguna crítica a decantamiento, ningún lugar sin actividad, nada de enfaticismos en composiciones de lugar sobre los numerosos trucos de los momentos, vigilancia sobre los locos cuerdos; en fin, confianza en el Gobierno y las Organizaciones, pero también merecen cuidarse de que éstas sean en su expresión y actuación, dignas de la conducta señalada por los que empuñan las armas. Y con esta línea trazada, sin desconfiar de nadie, comprometidos todos a ser fieles colaboradores volverá a reverdecir la idea de que nuestro pueblo será libre porque el sacrificio de los antifascistas así lo quiere.

En la historia de nuestra lucha hay un Madrid que mira sobre el Maestrazgo y los Pirineos, y ofreciendo a la República su gallarda posición, ganada por puños, debe sentirse orgullosa si sabe unir y compaginar el espíritu que anima a los soldados y jefes con el ajeteo de la retaguardia.

Ni un hombre parado, y si parado debe tener algo, es la lengua. Los hechos mandan en estas horas.

En la historia de nuestra lucha hay un Madrid que mira sobre el Maestrazgo y los Pirineos, y ofreciendo a la República su gallarda posición, ganada por puños, debe sentirse orgullosa si sabe unir y compaginar el espíritu que anima a los soldados y jefes con el ajeteo de la retaguardia.

Ni un hombre parado, y si parado debe tener algo, es la lengua. Los hechos mandan en estas horas.

En la historia de nuestra lucha hay un Madrid que mira sobre el Maestrazgo y los Pirineos, y ofreciendo a la República su gallarda posición, ganada por puños, debe sentirse orgullosa si sabe unir y compaginar el espíritu que anima a los soldados y jefes con el ajeteo de la retaguardia.

Ni un hombre parado, y si parado debe tener algo, es la lengua. Los hechos mandan en estas horas.

En la historia de nuestra lucha hay un Madrid que mira sobre el Maestrazgo y los Pirineos, y ofreciendo a la República su gallarda posición, ganada por puños, debe sentirse orgullosa si sabe unir y compaginar el espíritu que anima a los soldados y jefes con el ajeteo de la retaguardia.

## Noticias del día

El día 26 del actual se realizará un suministro extraordinario a las carnicerías siguientes: Distrito de Chamberí: Nicasio Gallego, 14; Huesca, 3; Trafalgar, 15; Hernán, 40; Ponzano, 10; Breón de los Herreros, 21; Ríos Rosas, 31; Modesto Lafuente, 29; Sagasta, 8; Santa Felicitana, 12; Santa Engracia, números 33; 41, 71, 75, 97 y 131; Dulcinea, 57; Trafalgar, 18; Zurbano, 48.

El racionamiento por persona será de 50 gramos, y el precio de venta de 14,70 pesetas kilo.

En la próxima semana se hará un reparto de carne congelada de vacuno, sin hueso ni sebo, y de cordero congelado en la forma que a continuación se indica:

Días 27 y 28 de febrero.—Carnicerías de los distritos del Centro, Hospicio, Chamberí, Hospital y Palacio.

Días 1 y 2 de marzo.—Carnicerías de Buenavista y Latina.

Días 3 y 4.—Carnicerías del Congreso, Inclusa y Universidad.

El racionamiento será de cien gramos de vacuno o lanar por persona, advirtiéndose que a cada cartilla se servirá solamente una de las citadas calidades.

La carne de vacuno comprenderá el 75 por 100 de carne magra y el 25 por 100 de carne baja.

El hueso y sebo podrá adquirirse independientemente, hasta que se agoten las existencias de cada despacho, en cantidad no superior a 250 gramos por cartilla de uno de dichos productos.

Los precios de venta serán los siguientes: Carne de vacuno, 11,25 pesetas kilo; sebo, 3; hueso, 3; carne de cordero, 10,60 el kilo.

Farmacias de guardia desde las nueve de la mañana del día 24 a las nueve de la mañana del día 25:

Farmacia del Estado número 24, Diego de León, 24; Guzmán, plaza de San Miguel, 8; Marcos (Adrián) Augusto Figueras, 41; Viuda de Ernesto Marco, Toledo, 59; Pizarro, Fernando el Católico, 26; Abellón, Ríos Rosas, 50; Fernández Retana, plaza de Santa Bárbara, 47; García Tapia, General Orta, 7; Ruiz de Zárate, Avenida de la Libertad, 60 (Ch); Francisco Perianes, Cuchilleros, 18.

Y cuando me estaba haciendo promesas de no refugiarme en otro bombardeo, suena otra vez la alarma, y mi alma se encoge; pero mi voluntad se impone y resisto el deseo que me empuja al refugio.

Nueve "pavos" vienen esta vez sobre el puerto; tres más que las que han venido antes; los caballos, instinto admirable, patean, haciendo sonar sus cascos sobre el pavimento, y sus relinchos son llamados a los otros caballos que están cerca de la puerta del puerto, para que salgan del sitio del peligro; los que están cerca de la salida obedecen a las llamadas de sus compañeros y salen rápidamente del recinto del puerto que no es bombardeado; los carros conducidos por los caballos salen fuera y se paran a que pase el momento de alarma. Van pateando furiosamente sus cascos frotados contra las piedras, de las que sacan chispas de fuego.

Los hombres han salido de las tinajas de los berceos, los que estaban dentro, y los de cubierta se han metido todos en los refu-

personas, advirtiéndose que a cada cartilla se servirá solamente una de las citadas calidades.

La carne de vacuno comprenderá el 75 por 100 de carne magra y el 25 por 100 de carne baja.

El hueso y sebo podrá adquirirse independientemente, hasta que se agoten las existencias de cada despacho, en cantidad no superior a 250 gramos por cartilla de uno de dichos productos.

Los precios de venta serán los siguientes: Carne de vacuno, 11,25 pesetas kilo; sebo, 3; hueso, 3; carne de cordero, 10,60 el kilo.

Farmacias de guardia desde las nueve de la mañana del día 24 a las nueve de la mañana del día 25:

Farmacia del Estado número 24, Diego de León, 24; Guzmán, plaza de San Miguel, 8; Marcos (Adrián) Augusto Figueras, 41; Viuda de Ernesto Marco, Toledo, 59; Pizarro, Fernando el Católico, 26; Abellón, Ríos Rosas, 50; Fernández Retana, plaza de Santa Bárbara, 47; García Tapia, General Orta, 7; Ruiz de Zárate, Avenida de la Libertad, 60 (Ch); Francisco Perianes, Cuchilleros, 18.

Y cuando me estaba haciendo promesas de no refugiarme en otro bombardeo, suena otra vez la alarma, y mi alma se encoge; pero mi voluntad se impone y resisto el deseo que me empuja al refugio.

Nueve "pavos" vienen esta vez sobre el puerto; tres más que las que han venido antes; los caballos, instinto admirable, patean, haciendo sonar sus cascos sobre el pavimento, y sus relinchos son llamados a los otros caballos que están cerca de la puerta del puerto, para que salgan del sitio del peligro; los que están cerca de la salida obedecen a las llamadas de sus compañeros y salen rápidamente del recinto del puerto que no es bombardeado; los carros conducidos por los caballos salen fuera y se paran a que pase el momento de alarma. Van pateando furiosamente sus cascos frotados contra las piedras, de las que sacan chispas de fuego.

Los hombres han salido de las tinajas de los berceos, los que estaban dentro, y los de cubierta se han metido todos en los refu-

personas, advirtiéndose que a cada cartilla se servirá solamente una de las citadas calidades.

La carne de vacuno comprenderá el 75 por 100 de carne magra y el 25 por 100 de carne baja.

El hueso y sebo podrá adquirirse independientemente, hasta que se agoten las existencias de cada despacho, en cantidad no superior a 250 gramos por cartilla de uno de dichos productos.

Los precios de venta serán los siguientes: Carne de vacuno, 11,25 pesetas kilo; sebo, 3; hueso, 3; carne de cordero, 10,60 el kilo.

Farmacias de guardia desde las nueve de la mañana del día 24 a las nueve de la mañana del día 25:

Farmacia del Estado número 24, Diego de León, 24; Guzmán, plaza de San Miguel, 8; Marcos (Adrián) Augusto Figueras, 41; Viuda de Ernesto Marco, Toledo, 59; Pizarro, Fernando el Católico, 26; Abellón, Ríos Rosas, 50; Fernández Retana, plaza de Santa Bárbara, 47; García Tapia, General Orta, 7; Ruiz de Zárate, Avenida de la Libertad, 60 (Ch); Francisco Perianes, Cuchilleros, 18.

Y cuando me estaba haciendo promesas de no refugiarme en otro bombardeo, suena otra vez la alarma, y mi alma se encoge; pero mi voluntad se impone y resisto el deseo que me empuja al refugio.

Nueve "pavos" vienen esta vez sobre el puerto; tres más que las que han venido antes; los caballos, instinto admirable, patean, haciendo sonar sus cascos sobre el pavimento, y sus relinchos son llamados a los otros caballos que están cerca de la puerta del puerto, para que salgan del sitio del peligro; los que están cerca de la salida obedecen a las llamadas de sus compañeros y salen rápidamente del recinto del puerto que no es bombardeado; los carros conducidos por los caballos salen fuera y se paran a que pase el momento de alarma. Van pateando furiosamente sus cascos frotados contra las piedras, de las que sacan chispas de fuego.

Los hombres han salido de las tinajas de los berceos, los que estaban dentro, y los de cubierta se han metido todos en los refu-

personas, advirtiéndose que a cada cartilla se servirá solamente una de las citadas calidades.

La carne de vacuno comprenderá el 75 por 100 de carne magra y el 25 por 100 de carne baja.

El hueso y sebo podrá adquirirse independientemente, hasta que se agoten las existencias de cada despacho, en cantidad no superior a 250 gramos por cartilla de uno de dichos productos.

Los precios de venta serán los siguientes: Carne de vacuno, 11,25 pesetas kilo; sebo, 3; hueso, 3; carne de cordero, 10,60 el kilo.

Farmacias de guardia desde las nueve de la mañana del día 24 a las nueve de la mañana del día 25:

Farmacia del Estado número 24, Diego de León, 24; Guzmán, plaza de San Miguel, 8; Marcos (Adrián) Augusto Figueras, 41; Viuda de Ernesto Marco, Toledo, 59; Pizarro, Fernando el Católico, 26; Abellón, Ríos Rosas, 50; Fernández Retana, plaza de Santa Bárbara, 47; García Tapia, General Orta, 7; Ruiz de Zárate, Avenida de la Libertad, 60 (Ch); Francisco Perianes, Cuchilleros, 18.

Y cuando me estaba haciendo promesas de no refugiarme en otro bombardeo, suena otra vez la alarma, y mi alma se encoge; pero mi voluntad se impone y resisto el deseo que me empuja al refugio.

Nueve "pavos" vienen esta vez sobre el puerto; tres más que las que han venido antes; los caballos, instinto admirable, patean, haciendo sonar sus cascos sobre el pavimento, y sus relinchos son llamados a los otros caballos que están cerca de la puerta del puerto, para que salgan del sitio del peligro; los que están cerca de la salida obedecen a las llamadas de sus compañeros y salen rápidamente del recinto del puerto que no es bombardeado; los carros conducidos por los caballos salen fuera y se paran a que pase el momento de alarma. Van pateando furiosamente sus cascos frotados contra las piedras, de las que sacan chispas de fuego.

Los hombres han salido de las tinajas de los berceos, los que estaban dentro, y los de cubierta se han metido todos en los refu-

personas, advirtiéndose que a cada cartilla se servirá solamente una de las citadas calidades.

La carne de vacuno comprenderá el 75 por 100 de carne magra y el 25 por 100 de carne baja.

El hueso y sebo podrá adquirirse independientemente, hasta que se agoten las existencias de cada despacho, en cantidad no superior a 250 gramos por cartilla de uno de dichos productos.

Los precios de venta serán los siguientes: Carne de vacuno, 11,25 pesetas kilo; sebo, 3; hueso, 3; carne de cordero, 10,60 el kilo.

# DEL FRENTE DEL MAR

## Brutal bombardeo del puerto de Valencia

Por MAURO BAJATIERRA

Desde los refugios seguros del puerto escuchamos las brutales explosiones de las bombas italianas; pero no veremos nada hasta que salgamos y podamos apreciar en toda su bárbara grandeza los destrozos causados.

Ya estamos otra vez a la luz; el bombardeo ha sido ineficaz para el puerto, porque el bombardeo no ha sido contra él; ha sido contra dos barcos ingleses.

no han tocado a ninguno, tenidos que escapar las "pavas" porque venían en su busca los "aguiluchos" locales.

Yo no estoy contento conmigo mismo; yo he venido aquí para presenciar y tomar "fotos" de un bombardeo; sin embargo, la bestia miedosa que todos llevamos dentro ha podido más que mi voluntad, y en cuanto ha sonado la alarma he buscado un refugio. Y, claro, no he visto nada.

Y cuando me estaba haciendo promesas de no refugiarme en otro bombardeo, suena otra vez la alarma, y mi alma se encoge; pero mi voluntad se impone y resisto el deseo que me empuja al refugio.

Nueve "pavos" vienen esta vez sobre el puerto; tres más que las que han venido antes; los caballos, instinto admirable, patean, haciendo sonar sus cascos sobre el pavimento, y sus relinchos son llamados a los otros caballos que están cerca de la puerta del puerto, para que salgan del sitio del peligro; los que están cerca de la salida obedecen a las llamadas de sus compañeros y salen rápidamente del recinto del puerto que no es bombardeado; los carros conducidos por los caballos salen fuera y se paran a que pase el momento de alarma. Van pateando furiosamente sus cascos frotados contra las piedras, de las que sacan chispas de fuego.

Los hombres han salido de las tinajas de los berceos, los que estaban dentro, y los de cubierta se han metido todos en los refu-

personas, advirtiéndose que a cada cartilla se servirá solamente una de las citadas calidades.

La carne de vacuno comprenderá el 75 por 100 de carne magra y el 25 por 100 de carne baja.

El hueso y sebo podrá adquirirse independientemente, hasta que se agoten las existencias de cada despacho, en cantidad no superior a 250 gramos por cartilla de uno de dichos productos.

Los precios de venta serán los siguientes: Carne de vacuno, 11,25 pesetas kilo; sebo, 3; hueso, 3; carne de cordero, 10,60 el kilo.

Farmacias de guardia desde las nueve de la mañana del día 24 a las nueve de la mañana del día 25:

Farmacia del Estado número 24, Diego de León, 24; Guzmán, plaza de San Miguel, 8; Marcos (Adrián) Augusto Figueras, 41; Viuda de Ernesto Marco, Toledo, 59; Pizarro, Fernando el Católico, 26; Abellón, Ríos Rosas, 50; Fernández Retana, plaza de Santa Bárbara, 47; García Tapia, General Orta, 7; Ruiz de Zárate, Avenida de la Libertad, 60 (Ch); Francisco Perianes, Cuchilleros, 18.

Y cuando me estaba haciendo promesas de no refugiarme en otro bombardeo, suena otra vez la alarma, y mi alma se encoge; pero mi voluntad se impone y resisto el deseo que me empuja al refugio.

Nueve "pavos" vienen esta vez sobre el puerto; tres más que las que han venido antes; los caballos, instinto admirable, patean, haciendo sonar sus cascos sobre el pavimento, y sus relinchos son llamados a los otros caballos que están cerca de la puerta del puerto, para que salgan del sitio del peligro; los que están cerca de la salida obedecen a las llamadas de sus compañeros y salen rápidamente del recinto del puerto que no es bombardeado; los carros conducidos por los caballos salen fuera y se paran a que pase el momento de alarma. Van pateando furiosamente sus cascos frotados contra las piedras, de las que sacan chispas de fuego.

Los hombres han salido de las tinajas de los berceos, los que estaban dentro, y los de cubierta se han metido todos en los refu-

personas, advirtiéndose que a cada cartilla se servirá solamente una de las citadas calidades.

La carne de vacuno comprenderá el 75 por 100 de carne magra y el 25 por 100 de carne baja.

El hueso y sebo podrá adquirirse independientemente, hasta que se agoten las existencias de cada despacho, en cantidad no superior a 250 gramos por cartilla de uno de dichos productos.

Los precios de venta serán los siguientes: Carne de vacuno, 11,25 pesetas kilo; sebo, 3; hueso, 3; carne de cordero, 10,60 el kilo.

Farmacias de guardia desde las nueve de la mañana del día 24 a las nueve de la mañana del día 25:

Farmacia del Estado número 24, Diego de León, 24; Guzmán, plaza de San Miguel, 8; Marcos (Adrián) Augusto Figueras, 41; Viuda de Ernesto Marco, Toledo, 59; Pizarro, Fernando el Católico, 26; Abellón, Ríos Rosas, 50; Fernández Retana, plaza de Santa Bárbara, 47; García Tapia, General Orta, 7; Ruiz de Zárate, Avenida de la Libertad, 60 (Ch); Francisco Perianes, Cuchilleros, 18.

Y cuando me estaba haciendo promesas de no refugiarme en otro bombardeo, suena otra vez la alarma, y mi alma se encoge; pero mi voluntad se impone y resisto el deseo que me empuja al refugio.

Nueve "pavos" vienen esta vez sobre el puerto; tres más que las que han venido antes; los caballos, instinto admirable, patean, haciendo sonar sus cascos sobre el pavimento, y sus relinchos son llamados a los otros caballos que están cerca de la puerta del puerto, para que salgan del sitio del peligro; los que están cerca de la salida obedecen a las llamadas de sus compañeros y salen rápidamente del recinto del puerto que no es bombardeado; los carros conducidos por los caballos salen fuera y se paran a que pase el momento de alarma. Van pateando furiosamente sus cascos frotados contra las piedras, de las que sacan chispas de fuego.

Los hombres han salido de las tinajas de los berceos, los que estaban dentro, y los de cubierta se han metido todos en los refu-

personas, advirtiéndose que a cada cartilla se servirá solamente una de las citadas calidades.

La carne de vacuno comprenderá el 75 por 100 de carne magra y el 25 por 100 de carne baja.

El hueso y sebo podrá adquirirse independientemente, hasta que se agoten las existencias de cada despacho, en cantidad no superior a 250 gramos por cartilla de uno de dichos productos.

Los precios de venta serán los siguientes: Carne de vacuno, 11,25 pesetas kilo; sebo, 3; hueso, 3; carne de cordero, 10,60 el kilo.

Farmacias de guardia desde las nueve de la mañana del día 24 a las nueve de la mañana del día 25:

gios que tienen señalados para cada equipo, los más cercanos. Yo sigo como puedo el vuelo de las "pavas", cubriéndome con los montones de sacos que hay apilados en los muelles, y corro buscando lugar a propósito para poder sacar las "fotos" lo mejor posible, aprovechando el día apañado que hace.

Una bomba cae sobre uno de los muelles y lo destroza; pero... está vacío y no causa más daños que los materiales del destrozo.

Ahora, las "pavas" vuelan sobre el muelle de la "Muerte"; lo llaman así los obreros encargados del desembarco de mercancías delicadas, porque los invasores tienen sobre este muelle una predicción cruel y lo bombardean en todo momento haciendo la estancia en él lo más peligrosa posible.

Cuando la alarma cesa y vuelven los caballos con sus carros, voluntariamente, al mismo sitio que tenían antes, sin carreos que los guíe, como no los guíe tampoco nadie en su salida; y los hombres salen de los refugios para volver a meterse en las tinajas de los berceos y hacerse cargo de las máquinas de descarga y acarrear las mercancías en tierra, las "pavas" vuelan a su bag de Mallorca en busca de más bombas que la política de "no intervención" permite que lancen países que no han declarado la guerra contra un país que siempre cumplió sus compromisos internacionales y que no está en guerra con nadie, sino que lucha contra unos malos españoles que venden su Patria al Extranjero y dicen ser "nacionalistas".

El puerto, con su comandante

Espera: antes de entrar, preguntaré a los lectores: —¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

se al frente, que en el puerto, su vida diaria para estar al tanto de todo lo que se necesita y de lo que ocurre, recorre los muelles y los barcos para ver los daños causados por la aviación invasora; con él, guiado por él, voy también yo en busca de información verídica y sensacional.

—Nadie, sino tú, puede hacer esta información que con tanto interés y peligro has buscado, y en momentos tan interesantes como los presentes; pero no creas—dice, riéndose—que te la concedo sin condiciones.

—Tú dirás—le contesto, esperando la condición, que me supongo.

—Me tienes que dar una copia de cada "foto" de las que has sacado; pero para compensarte los malos ratos que has pasado, te convierto a comer conmigo.

—¿Dónde comes?—le pregunto, mosqueado.

—Ahí, a dos pasos del puerto; alguna vez las "pavas" no me dejan comer tranquilo.

—¿En los comedores que has hecho para los obreros, que me han dicho que por cuatro pesetas comen tres buenos platos, pan y vino?

—De eso mismo como yo, y te aseguro que está estupendo,—contesta el comandante.

—Para mí ha de estar superior, te lo aseguro, porque hoy tengo la comida segura, mientras que otros días, tratando por los frentes de tierra, el procurar comida para mí y para mis muchachos es un problema, porque siempre llevo tarde donde puedo encontrarla.

Espera: antes de entrar, preguntaré a los lectores: —¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿Gustáis, camaradas?

—¿G